

ACTAS DE LA IV^a REUNIÓN DE LA CONFERENCIA DE COMUNIDADES MONÁSTICAS DEL CONO SUR

(Monasterio benedictino de Las Condes, 17-22 de noviembre de 1969)

Lunes 17 de noviembre:

Este día, a las 8.30 de la mañana, después de invocar solemnemente el Espíritu Santo, el P. Prior de Las Condes, Adalberto Metzinger, dio la bienvenida a los superiores y delegados de las distintas comunidades presentes en esta Reunión. Fuera del P. Abad Gabriel Brasó, presidente de la Congregación sublacense e invitado de honor, estos eran:

El P. Abad Lorenzo Molinero de Buenos Aires, abadía de San Benito, junto con su delegado P. Gabino Mendía, el P. Ignacio Bruni, en representación del recién elegido abad de Niño Dios, F. Eduardo Ghiotto (quien había excusado su asistencia), la Madre Abadesa de Santa Escolástica, Buenos Aires, Sor Mectildis Santángelo, la Hna. Priora del mismo monasterio, Sor María Cándida Cymbalista, el P. Prior de Los Toldos, Pedro E. Alurralde y el delegado de aquella comunidad, Hno. Max Alexander, el P. Prior Santiago Veronesi del monasterio de Cristo Rey, Siambón, Tucumán y el delegado de aquella comunidad, P. Jorge Zorrilla, el P. Agustín Roberts, superior del monasterio cisterciense de Azul y su delegado, P. Gaspar M., el P. Calixto Peterson, oco, superior del monasterio de La Dehesa, la M. Priora Inés Martínez Echenique de Madre de la Iglesia, de Montevideo, el Hno. José Kasser de la Fraternidad de la Virgen de los Pobres, de Quinchilca, Sor Argentina Lens, de las benedictinas de la Epifanía, fuera del P. Prior Metzinger, el Hno. Martín Correa representaba a la comunidad de Las Condes. Como invitado especial y observador había concurrido el P. Lorenzo Wagner, Prior de S. Carlos, Bogotá.

El P. Ignacio Bruni, en su calidad de presidente de la Conferencia de superiores monásticos del Cono Sur, abrió las sesiones, planteando de inmediato la necesidad de resolver la situación creada por el hecho de haber cesado en sus funciones de Prior del Monasterio de Niño Dios, lo cual, según los estatutos de la Conferencia, lo inhabilitaba para ejercer el cargo de presidente.

Por el momento se decidió ofrecer la palabra al P. Abad Gabriel Brasó, quien durante toda la mañana y parte de la tarde expuso su visión de los principales problemas monásticos en el mundo y respondió a las numerosas preguntas que surgieron a raíz de su exposición. El texto de su intervención va en apéndice.

En la última sesión de la tarde se volvió a tratar el asunto de la elección del presidente y demás cargos de la Conferencia. Habiendo diversidad de sugerencias, se decidió solamente que el presidente de esta cuarta reunión fuera, por el momento el superior local, en este caso el P. Adalberto Metzinger, quién propuso como secretarios de esta misma reunión al Hno. Máx. de Los Toldos y al P. Mauro Matthei de Las Condes, lo cual fue aceptado.

A las 18.15 la solemne celebración de la Eucaristía, presidida por el P. Abad Brasó, reunió a todos los participantes y a la comunidad de Las Condes en una común alabanza.

Martes 18 de noviembre:

A las 8.30 se abre la primera sesión. El P. Metzinger propone primero el asunto de las comunidades que integran la Conferencia, refiriéndose al caso concreto de la comunidad de Quinchilca. Se resuelve por unanimidad que esta comunidad se incorpore a la Conferencia, con

los mismos derechos y obligaciones de los demás miembros. Respecto de las MM. benedictinas de la Epifanía, se recuerda que ya en la reunión de Buenos Aires de 1968, esta comunidad, representada ahora por la M. Argentina Lens, fue acogida en la Conferencia.

En segundo lugar el P. Metzinger propone la cuestión del derecho de voto de los delegados de comunidades, pues según los estatutos elaborados en la segunda reunión monástica (monasterio de Cristo Rey, Siambón, junio de 1967), este derecho era exclusivo de los superiores. Todos están de acuerdo en modificar los estatutos, otorgando el mismo derecho a los delegados; se hace constar que estos deben ser elegidos o aprobados por sus respectivas comunidades. Por esta vez se reconoce el derecho a votar aun a los delegados que solamente habían sido nombrados por sus superiores.

También se determina que, en el caso de no elegir un delegado, tampoco hay posibilidad de delegar el voto en algún otro miembro de la Conferencia.

Como consecuencia del punto anterior se decide que la Conferencia se llame en adelante “de comunidades monásticas” y no “de superiores monásticos”, como hasta ahora.

Se plantea nuevamente el asunto de la elección de autoridades para la Conferencia, ya que el presidente y el vicepresidente siempre deben ser superiores. Por 10 votos contra 7 se decide que la elección se haga el jueves 20 de noviembre.

En seguida el P. Agustín Roberts pide la constitución de una comisión que prepare la revisión de los estatutos de la Conferencia, lo cual es aceptado, son elegidos para esta comisión la Madre abadesa de Santa Escolástica, el P. Calixto Peterson de La Dehesa y el P. Pedro Alurralde de Los Toldos.

En seguida el Hno. Martín Correa de Las condes comienza la exposición de su tema “Vocación universal a la santidad y vocación benedictina”, basado en el primer capítulo del documento “De vita benedictina” del Congreso de abades de 1967.

El resumen de esta intervención se dará en el Apéndice.

Después del cuarto intermedio se constituyeron tres grupos de reflexión, las conclusiones a que llegaron estos grupos se dieron a conocer al comienzo de la sesión de la tarde:

Grupo 1º: (secretaria: S. María Cándida Cymbalista):

Había acuerdo con la exposición del Hno. Martín en el sentido de que se debía valorizar la vocación religiosa y monástica sin ningún complejo. Si bien la vocación monástica es muy específica, no es superior a las otras vocaciones en el seno de la Iglesia. También había acuerdo en el sentido de que no debía considerarse la vocación monástica demasiado individualmente, sino dentro del contexto dinámico del pueblo de Dios.

Tanto la vocación monástica como el pueblo de Dios surgen del bautismo.

El grupo se había interrogado después sobre la vida monástica como signo. Como signo ella devela, velando al mismo tiempo, haciendo tangible el mundo de Dios, sin hacerlo explicable. La comunidad monástica es signo de intimidad con Dios, de fe, de amor, de la gratuidad de las bienaventuranzas, de mediación (Medellín), de la Palabra de Dios interiorizada y fructificada.

El trabajo de los monjes en la Iglesia es en primer lugar un ser, no tanto un hacer. Si se trata de hacer, sería, en primer lugar un hacer transparente estos signos, este ser.

El último punto sobre el que se reflexionó fue el de los carismas. ¿Existen carismas comunitarios? Parecía que se podía contestar afirmativamente; la “koinonía” es un verdadero carisma comunitario.

Grupo 2°: (secretario: P. Jorge Zorrilla):

El documento de los abades, como todo documento es precario, por el hecho de que capta sólo un instante de la tradición viva. Esta tradición “va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles la contemplan y estudian” (DV 8). El examen de nuestra vida debe ser según Dios y según los signos de los tiempos, no según determinadas ideologías. La vida religiosa no es un signo más preclaro que otros a nivel objetivo. Aceptar la superioridad objetiva de la vida religiosa sería recaer en la teología de los “estados de perfección”, superada por el Concilio.

Grupo 3°: (secretario: Hno. Martín Correa):

En este grupo se analizó ante todo el problema del signo monástico en relación con el signo de los laicos y se llegó a las siguientes conclusiones:

- 1°. La preocupación superficial de aparecen, como signos, en lugar de preocuparnos de ser fieles a Dios es cambiar el fin por los medios.
- 2°. El afán de entrar en competencia con la misión propia de los laicos, para comparar valores es ocioso.
- 3°. Pero tomar conciencia de lo que debemos significar para el resto de la Iglesia en cuanto esto implica un esclarecimiento de nuestra propia misión y una permanente exigencia para nosotros mismos, es una necesidad importante.

“Los consejos deben ser vividos de tal manera que aparezcan claramente como una epifanía de la fe de la Iglesia” (Rahner).

Terminados los informes de los tres grupos, se da la palabra al P. Pedro Eugenio Alurralde de Los Toldos, ya que el P. Jorge Zorrilla del Siambón, a quien tocaba hablar según el programa, había pedido un aplazamiento de su intervención.

El P. Alurralde explica que su tema “Formación para la comunidad y fraternidad”, había sido elaborado comunitariamente en su monasterio.

El texto de esta conferencia será publicado en los “Cuadernos monásticos”.

Al final de la intervención del P. Alurralde se produjo un breve diálogo que desembocó de nuevo en las reuniones de los grupos de reflexión.

La celebración eucarística de la tarde estuvo presidida por el P. abad Lorenzo Molinero de Buenos Aires, quien también hizo la homilía.

Miércoles 19 de noviembre:

En la primera reunión de la mañana, el P. Calixto Peterson, oco, en nombre de la comisión tripartita encargada de redactar las modificaciones de los estatutos de la Conferencia monástica, expone brevemente estos cambios.

El texto reformado, más las sugerencias que se presenten, será votado mañana.

En seguida rinden cuenta de sus reflexiones los diferentes grupos sobre el tema expuesto el día anterior por el P. Alurralde.

Sor María Cándida Cymbalista, en nombre del *grupo 1º*, presenta los siguientes aportes:

1º. Hay acuerdo sobre la exposición doctrinal del P. Pedro E. Alurralde y su lenguaje no pareció tan inaccesible y abstracto, ni su teología tan tradicional como alguien había sostenido el día anterior en la reunión plenaria. Dado el género literario de la exposición, que era más de reflexión que de divulgación, no se debía exigir de ella lo que no pretendía.

2º. Sin embargo, se hace notar que el tema se había desplazado de lo práctico (“Formación para la comunidad”) a una teología de la “koinonía.”

3º. El tema de la comunidad-comunión parece de primera importancia, ya que si la Iglesia es sacramento de unidad para el mundo (LG 1), lo es de manera preeminente a través de sus comunidades de base. Ahora bien, las comunidades monásticas están entre las comunidades de base más estables y duraderas de la Iglesia.

4º. El tema de la comunidad no debería hacer olvidar el de la necesaria soledad con Dios. La comunidad-comunión crece en la medida que cada miembro crece en la soledad con Dios.

5º. Descendiendo a lo práctico, es necesario admitir en la comunidad diversos niveles de amistad y esto exigirá sufrimientos, renunciaciones, purificaciones. Hay que enfocar también el pecado personal como elemento disociador de la comunidad.

El *grupo 2º* tuvo intercambio de ideas, sin dejar nada redactado.

En nombre del *grupo 3º* el P. Pedro Eugenio Alurralde informó que en su reunión se tocó un solo punto: la necesidad de cierto nivel intelectual para una vida religiosa fructífera, con la limitación que esto introduce en el caso de postulantes de espíritu religioso pero poca cultura.

Se plantea en seguida un diálogo más general sobre el tema de carisma y gracia, jerarquía y religiosos, legalismo y profetismo, que se extiende por más de media hora.

Se da finalmente la palabra al P. Agustín Roberts de Azul para exponer su tema: “El papel de los votos en la formación monástica”. Previamente distribuye un esquema de su intervención que damos en Apéndice. Después del cuarto intermedio se constituyen de nuevo los grupos de reflexión hasta el mediodía.

Sesión de la tarde: Se distribuyen las copias de los nuevos estatutos de la Conferencia de comunidades monásticas del Cono Sur. Después rinden cuenta los diversos grupos de reflexión:

Grupo 1º: (S. María Cándida):

1. Gustó la forma al mismo tiempo honda y práctica de la exposición del P. Agustín y se opina que podría servir de modelo en cuanto a estructuración y metodología para futuras reuniones. 2. La formación dada en nuestros monasterios está condicionada por diversos factores: necesidad de buenos formadores, número suficiente de novicios, una comunidad unida, mayor apertura de la comunidad a la fisonomía e inquietudes del novicio actual. 3. Se constata que el monaquismo no ha encontrado su carácter propio en Sudamérica. Dos puntos se podrían considerar como especialmente aptos para comenzar una adaptación americana del monacato: la liturgia comunitaria y la respuesta contemplativa al problema del desarrollo de este continente. La encarnación del monacato en el Nuevo Mando se relaciona estrechamente con su estabilidad. La falta de tradición monástica en Ibero América es, en este sentido, un factor negativo. 4. Se considera muy valiosa la colaboración de los monasterios en materia de formación (estudios y

reuniones). 5. Se está de acuerdo con la posibilidad que da “Renovationis causam” de prolongar el período de prueba, de modo que sea el mismo religioso el que pida la profesión perpetua.

Grupo 2º: (P. Jorge Zorrilla): Reflexionó sobre los siguientes puntos:

a) Consagración: Hay que comprenderla a la luz de LG 42, donde se habla de la perfección cristiana. El fundamento de todo es que “Dios es amor”. Partir de que Dios nos ama primero es liberarnos de una concepción voluntarista. Respuesta del hombre: amor único a Dios y a todos los hombres. La responsabilidad real del amor cristiano no puede limitarse a una ciudad o a una nación. El desequilibrio actual entre naciones muy ricas y muy pobres es un desafío concreto. Son expresiones de esta caridad: el martirio y múltiples consejos evangélicos. Si la vida cristiana se expresa ya en la vivencia de múltiples consejos evangélicos ¿qué le agrega el voto? ¿Una relación jurídica? ¿Un compromiso social?

b) Complementariedad: En el A.T. el matrimonio era la única manera de contribuir a la Esperanza de Israel. El pueblo numeroso de la Promesa se hacía por vía de generación natural. En el NT aparece la Virginidad como camino posible, el reino se hace por generación espiritual. Matrimonio y virginidad se elevan al rango de vocación y juntos, en un diálogo constante, construyen el reino. Necesidad de expresar concretamente esa complementariedad. Se reconoce que la vida religiosa ha trabajado muy aisladamente, creando una mentalidad de superioridad y de *ghetto*.

c) Juventud actual y votos: Se percibe entre los jóvenes un rechazo a los votos y a la estructura que ellos fundan. La explicación podría ser: en algunos casos motivos psicológicos; la obligación jurídica los abruma; sin ella se sentirían más libres para cumplir el contenido de los votos. En otros casos: no es que los jóvenes rehuyan el sacrificio, pero quieren verle sentido y no gastar sus energías en una lucha contra las pesadas estructuras de la vida religiosa.

d) Se pensó que a la exposición del P. Agustín, con ser muy interesante, le faltó un poco la dimensión comunitaria. PC 12 y 42. Concretamente la castidad es presentada por el Concilio como signo y fuente de la caridad. Una formación estrecha a la castidad inhibe la vida de amor de conocer la realidad existencial del hombre.

e) El grupo reacciona contra todo dualismo al pensar y expresar la vida monástica. El cosmos entero está regido y unificado por una energía interior que se expresa en una creación que marcha hacia su punto Omega (T. de Chardin). La vida monástica sería el “sacramento” de esa energía interior en la Iglesia. El grupo opinó que la imagen es significativa. sin embargo, la creación ya es sacramento de esa energía interior.

f) Dos puntos sobre los que el grupo hubiese querido reflexionar más: 1. La “conversión al reino” como imagen más dinámica de la vida religiosa y de los votos. 2. La mujer: además de considerar sus características peculiares en América Latina, sacar consecuencias concretas en cuanto a su “emancipación” y su complementariedad con el hombre en el campo de la vida religiosa.

Grupo 3º: (P. Calixto Peterson, oco):

a) A la pregunta: ¿Qué añade la profesión al bautismo? parece que no sólo se podría contestar con argumentos sociológicos. Hay también este aspecto teológico: Según el P. Jean Beyer sj de la U. Gregoriana lo que consagra la persona que profesa los consejos evangélicos es el acto de caridad, que es su contestación a la llamada de Dios. Es un acto personal de amor, en la línea del bautismo. Es la caridad que Dios muestra hacia la persona, que la persona recibe y hace retornar a Dios con una respuesta que la compromete vitalmente.

b) Al grupo no le gustaba totalmente decir, como lo había hecho el P. Agustín en su conferencia, que los monjes representan como el momento del amor interior en la Iglesia. El amor es único, aunque se expresa en dos movimientos.

c) Vida monástica temporal. Se discutió largamente sobre este tema. Muchos cristianos buscan un tiempo de soledad, de retiro de su vida habitual, para profundizar su vida cristiana, su vida de fe, etc. Por otra parte los monjes no deben desencarnarse, ni cerrar los ojos frente a lo que pasa en el mundo. Conviene, pues, el intercambio, el contacto entre seglares y monjes: importancia de la hospedería, diversas experiencias. Dificultades que pone a esto “Venite seorsum”. Debe haber flexibilidad en la orden monástica.

d) Juventud y monacato: Debemos tener la humildad de reconocer que no somos post conciliares, los verdaderos post conciliares son los jóvenes de 12 a 15 años. Debemos abrir caminos para esta generación.

La vocación monástica es una vocación para adultos. No se debe hacer pasar a la gente demasiado rápidamente al noviciado, pues proyectan su problemática en los demás, especialmente en las pequeñas comunidades. Se debe examinar la madurez. Parece que los jóvenes de hoy, aunque sean más maduros intelectualmente no son tan maduros afectivamente. Hace 5 años era normal recibir jóvenes después de terminar el bachillerato. Ahora parece mejor pedirles que después del bachillerato pasen un par de años trabajando o aprendiendo una profesión o haciendo estudios universitarios. Los detalles deben ser juzgados según cada caso particular.

e) La M. Abadesa, hablando de formación, ofrece su monasterio para una reunión de formadores monásticos por unos 3 días antes o después de la Reunión en Niño Dios. Esto se repite en la Reunión plenaria y es aceptado.

Después del cuarto intermedio se escucha la exposición del P. Ignacio Bruni, de Niño Dios, que trata de diversos aspectos de la situación latinoamericana. su intención principal era la de crear y reforzar la inquietud de todos con respecto de los problemas del hambre, la explosión demográfica, la emigración de los técnicos e intelectuales, las expectativas crecientes. La fe cristiana, por ser esencialmente liberadora, no puede permanecer indiferente ante situaciones de cautiverio humano.

La Eucaristía celebrada a las 6 de la tarde, y en memoria de san Benito, estuvo presidida por el P. Agustín de Azul, quien con su homilía explicó el legado de paz del patriarca de los monjes de Occidente. Por primera vez la epístola fue leída por una monja, la Hna. María Cándida Cymbalista.

Jueves 20 de noviembre:

Sesión de la mañana: Se abre la sesión con la lectura de las bienaventuranzas, diciendo la oración el P. Jorge Zorrilla. En seguida el P. Calixto Peterson hizo una presentación de los estatutos reformados, cuyos diferentes acápite fueron aprobados por unanimidad, quedaron pendientes sólo algunos aspectos redaccionales.

Se procedió después a elegir la nueva Comisión directiva de la Conferencia de comunidades monásticas del Cono Sur.

Elección del presidente: 17 votantes

1ª. rueda: P. Pedro Eugenio Alurralde: 11 votos. P. Adalberto Metzinger: 4 votos; M. Abadesa Mectildis Santángelo y P. Agustín Roberts: 1 voto cada uno.

2ª. rueda: P. Pedro Eugenio: 12 votos; P. Adalberto: 4; M. Abadesa 1 voto.

Con esto quedó elegido el P. Pedro Eugenio por mayoría de 2/3.

Elección del vicepresidente: 17 votantes

1ª. rueda: M. Abadesa Mectildis: 7; P. Agustín Roberts y P. Calixto Peterson: 4 votos cada uno, P. Adalberto Metzinger: 1 voto. 1 voto nulo.

2ª. rueda: M. Abadesa: 10; P. Agustín: 5 votos, P. Calixto y Sor Inés Martínez: 1 voto cada uno. Quedó elegida la Madre Abadesa por mayoría absoluta.

El presidente electo, P. Pedro Eugenio, hizo inmediatamente las consultas pertinentes, respecto de la persona del Secretario General hubo acuerdo unánime en aprobar el nombramiento del P. Agustín Roberts, superior de la Trapa de Azul. Más tarde, en la sesión del sábado el P. Agustín habría de anunciar que su ayudante en el Secretariado General sería el Hno. Bernardo Olivera, de Azul.

Después el P. Bruni leyó el informe del P. Antonio Ghiotto, director de “Cuadernos monásticos”, sobre la marcha de dicha revista. Planteó el problema financiero, haciendo hincapié en que no era justo que Sta. Escolástica adelantara los fondos para la impresión de cada número. Como además el P. Ghiotto proponía la rotación del cargo de director de Cuadernos monásticos, se planteó el problema de encontrar un sucesor. Se decidió enviar una carta de agradecimiento al P. Ghiotto, firmada por todos los presentes, haciendo constar en actas el agradecimiento, al P. Ghiotto por su abnegada labor de poner en marcha los “Cuadernos”.

Después del cuarto intermedio se propuso y aprobó por unanimidad el nombramiento de Sor María Cándida Cymbalista como directora de “Cuadernos”.

El P. Jorge Zorrilla de Cristo Rey, Siambón expuso después su tema: “Cómo vivir los valores permanentes de la espiritualidad benedictina en América Latina”. Se decidió dejar para el día siguiente la discusión en grupos.

En la última media hora de la mañana se habló sobre la orientación y preparación de las futuras reuniones, especialmente la próxima, que iba a tener lugar en Niño Dios. Se sugirieron varios temarios, insistiendo en la coherencia de los temas, en que el tiempo dedicado a los grupos de reflexión fuera mayor y en que hubiera tiempos de diálogo libre. También se estima conveniente que a las reuniones se inviten algunos laicos calificados, sicólogos, sociólogos, etc.

A las 14,30 todos los asistentes a la reunión se trasladaron a la Trapa de La Dehesa, donde tuvo lugar la sesión de la tarde en torno al tema “Vida eremítica”, presentado por el P. Lino, ocs. El trabajo se publica en apéndice. Se dialogó sobre el llamado “eremitismo urbano”, posibilitado por el “desierto” moderno de las grandes ciudades. Tal eremitismo está desprovisto del romanticismo con que se considera al solitario de campo o montaña y comienza a darse en varias metrópolis (Nueva York, Buenos Aires, París...). También se tocó la problemática “sacerdocio-eremitismo”. El Hno. José Kasser se inclinaba a creer más conveniente espiritualmente la condición de ermitaño no-sacerdote. El ermitaño-sacerdote se daría mejor en relación con algún cenobio que lo respaldara y garantizara su soledad contra la curiosidad y las “peregrinaciones”.

Después de la conferencia del P. Lino y de este diálogo se constituyeron los habituales grupos de reflexión. Aquella misma tarde el P. Calixto mostró a todos los participantes las diferentes dependencias del monasterio y les ofreció generosos refrescos.

De retorno al monasterio de Las Condes se celebró la Eucaristía, presidida por el nuevo presidente P. Pedro Eugenio.

Viernes 21 de noviembre:

En el comienzo de la sesión de la mañana el Presidente, P. Pedro Eugenio, Alurralde pone a consideración el temario para la Asamblea del año próximo en Niño Dios. El parecer general es que el tema se inspire en lo que va a tratarse en la reunión de la CLAR, que tendrá lugar en Santiago de Chile en diciembre de 1969. Por consiguiente, se decide concentrar las diferentes exposiciones en torno al tema de la Pobreza y el desarrollo en América Latina. En principio la reunión se realizaría en la segunda quincena de agosto en la abadía de Niño Dios, seguida o precedida por la reunión de formadores en la abadía de Sta. Escolástica, tal como había sido sugerido por la M. Abadesa.

Se leen y firman después sendas cartas de agradecimiento al P. Abad Eduardo Ghiotto, como ex-secretario de la Conferencia y a su hermano P. Antonio Ghiotto, corro ex-director de los "Cuadernos Monásticos".

El P. Ignacio Bruni aprovecha la ocasión para extender a todos los presentes, en nombre del P. Abad, la invitación a su bendición abacial, el día 8 de diciembre.

Se revisa la lista del consejo de redacción de los "Cuadernos Monásticos".

Se leen las conclusiones de los diferentes grupos de reflexión sobre el tema de vida eremítica, expuesto el día anterior por el P. Lino.

Grupo 1º: (secretaria: Madre Inés Martínez)

a) ¿Podríamos decir que Cristo es el modelo del ermitaño? ¿Cómo? ¿En qué, Cristo es ermitaño? La vida eremítica puede fundar en Cristo, pues El es modelo del hombre para con Dios, como del hombre para con los hombres. En Cristo está concentrado todo lo que las múltiples vocaciones puedan reflejar en diversos aspectos, según dice LG 46 (contemplación, predicación, servicio de los enfermos, enseñanza de los niños, etc.)

Se vio la importancia de la vocación eremítica en este tiempo: destaca la consagración a Dios por encima de la dedicación al hombre. En Ibero América hubo vida eremítica en el pasado, pero más se trata de europeos que vivieron su vida de soledad en suelo americano. Como vocaciones autóctonas se recuerda a Sta. Rosa de Lima y Sta. Mariana de Quito. Se vio también como algo positivo la posibilidad de una vida más retirada temporalmente dentro de la comunidad. Algunos se preguntaron si esta temporalidad de experiencia eremítica no podría compararse con la "vida monástica temporal" que desean ciertos laicos. Se pensó que en este último, caso se trataba de un retiro más prolongado, pero que era mejor no usar el término de "vida monástica" para tales experiencias, por lo demás muy útiles. Se reconoció la necesidad de una temporada más o menos larga de mayor soledad y silencio, aun dentro de los monasterios. Tales "desiertos" temporales servirían no sólo para aliviar las tensiones de la vida moderna, sino también para reafirmar la vocación.

b) Función de la vida eremítica: El ermitaño es signo de la sed de absoluto de todo cristiano, y a *fortiori* de todo cenobita, así como éste lo es para el laico. Esto en cuanto a lo visible. Lo invisible lo sabe Dios que suscita estas vocaciones.

c) Experiencia de la soledad: se estaba de acuerdo en el grupo que la soledad es fuente de alegría, aunque también significa una parte de dolor. La soledad es parte esencial e integrante de la experiencia monástica. Se debe cuidar y estimular el silencio, aun en estos tiempos en que se

ha descubierto el valor del diálogo. Este silencio debe nacer de una convicción, no de imposición “reglamentaria”. Es fácil la tendencia de eludir la soledad porque cuesta. Se habló de la formación para la soledad que debe darse al postulante: debe ser una conducción paulatina, adaptada a la diversa medida síquica de cada uno.

Grupo 2° (Secretario: P. Lino):

Los ermitaños reflejan la entrega total al Padre. Cristo, por su entrega al Padre, es modelo de ermitaño, aunque él no sea ermitaño. El ermitaño encarna un aspecto muy determinado de la vida de Cristo.

En toda vida se necesita un poco de soledad de vez en cuando, en la vida monástica es un elemento esencial. Por la soledad se encarna el Éxodo, el misterio pascual de la salida de Egipto.

Se intercambiaron experiencias de soledad. Uno decía que si no tenía un poco de soledad cada día se sentía decaer. Otro: la soledad no es un escape, sino que proporciona mayor libertad delante de Dios. O: Vivía solo en Patagonia. Sentí un tremendo vacío, pero esto fue muy provechoso para mi vida. “Paso algunos días de vez en cuando completamente solo. A veces esta experiencia es negativa, pero no por razón de la soledad en sí, sino que por mi estado psíquico, la soledad empuja a reflexionar”. Cada uno tiene su propio grado de soledad necesario, se trata de algo muy personal, no teórico. Un monje que continuamente siente la necesidad de comunicarse con otros parece ser inmaduro. Por otra parte, si tiene que reprimir siempre sus inclinaciones tampoco va a madurar.

En los ermitaños antiguos era muy importante la “lucha contra el diablo”. El diablo está en el desierto. La injusticia social es hoy un lugar de residencia del diablo. Luchar contra el diablo adquiere, pues, hoy día, un matiz especial.

Grupo 3° (secretario: Hno. Martín Correa):

a) Juicios sobre la vida eremítica en general: es un don especial, un llamado a una mayor intimidad con Dios. No es algo que haya que explicar mucho. El que siente el llamado lo siente como algo irresistible, pero a la vez con temor. Es una vocación muy dura, implica purificaciones especiales, un hondo conocimiento de si mismo, un saber convivir consigo mismo. Sin embargo, de aquí brota la oración y la amistad con el Señor. Es una vocación que exige gran madurez y equilibrio humano. La característica de la verdadera vocación es que es profundamente humano, alegre, realista, ubicado, cosa que no tiene nada que ver con la misantropía.

b) Relación con nuestra vida cenobítica: sin ser una culminación necesaria de nuestra vida cenobítica, que tiene en si su pleno sentido, con todo es una especial gracia para el monasterio el que pueda contar con algún ermitaño. Es una exigencia para el resto, exigencia de lo único necesarios. El ermitaño debe saber que puede volver cuando quiera a la comunidad. Es un gran progreso la apertura que desde algún tiempo existe en la Iglesia hacia esta vocación. Con todo, hay que tener cuidado también en esto de las “modas”.

Se habló de casos concretos de vida eremítica en Chile y Argentina. Frente a las aplastantes necesidades espirituales de América Latina es posible que alguien sienta que su única manera de colaborar en la redención de este continente es consagrándose más íntimamente a Dios. Si una persona se hace ermitaño para asumir más intensamente la suerte del mundo, esto parece indicarnos que nuestro propio camino hacia una mayor participación en esa problemática consistiría en volvernos cada vez más hacia Dios con el corazón cargado de esa angustia que vemos y no podemos solucionar sino en pequeñísima medida. Pero hay una condición para que esto no sea una pura ilusión: que nuestro modo de vivir está en consonancia con los hombres con quienes com-padecemos.

c) Algunas respuestas a las preguntas:

Cristo es modelo para todas las vocaciones, pero no fue ermitaño, salvo en su permanencia en el desierto.

Función de la comunidad cenobítica: el ermitaño es un estímulo para la fe, es un signo eficaz, es un signo de lo absoluto para la comunidad como la comunidad puede serlo para la Iglesia.

Nuestra propia experiencia de soledad: positiva. Es el corazón de nuestra propia vocación.

Después se constituyen los grupos de reflexión para seguir ocupándose de los temas, expuestos el día anterior por los PP. Bruni y Zorrilla.

Después del cuarto intermedio hay una reunión plenaria para evaluar las primeras reflexiones, pero en seguida se vuelve a los grupos hasta el mediodía.

En la sesión de la tarde el P. Agustín Roberts expone el tema “Formación para la oración”, seguido por los grupos de reflexión. El esquema de esta intervención va en apéndice.

La misa de la Presentación de la Ssma. Virgen que reunió a todos de nuevo al final de la Jornada, estuvo presidida por el P. Calixto Peterson oco., superior de la Trapa de La Dehesa.

Sábado 22 de noviembre:

La sesión de la mañana se abre con las palabras que el Dr. Juan Zañartu, invitado especialmente por el P. Pedro Eugenio, nos dirige. Se trata de la visión que un médico y laico tiene de la vida monástica:

1) Los monjes son especialistas de la Palabra de Dios. Ellos la “predigieren”, la rumian y meditan para comunicarla después al hombre de la calle. El monasterio es un centro de investigación de Jesucristo, pero esa “investigación”, hecha mensaje, debe ser proporcionada inteligiblemente a los hombres.

2) El monasterio debe ser un lugar de paz (lugar casi desconocido en una ciudad moderna), con una casa de huéspedes muy abierta y acogedora, que reciba a muchos huéspedes. Los huéspedes deben tener la posibilidad de participar de algún modo en la vida de los monjes.

3) El monasterio debe ser un lugar de trabajo, trabajo moderno y organizado eficientemente, que al mismo tiempo sea un ejemplo para el laico de lo que debe ser un trabajo cristiano. El trabajo de los monjes debe ser “con vigor y agresividad”; el reino de Dios es preparado y acelerado por nuestro trabajo.

4) El monasterio debe estar abierto a las reformas actuales, en la Iglesia y en el mundo que van en el sentido de la socialización y de la participación de los bienes. El monasterio debe poner sus bienes al servicio de la comunidad.

Antes de despedirse el Dr. Zañartu habló de las grandes riquezas y posibilidades del Cono Sur y de la importancia de la integración argentino-chilena.

El P. Pedro Eugenio agradeció en nombre de todos las palabras del Dr. Zañartu; en seguida se pasó al segundo tema de la mañana:

Congregación benedictina del Cono Sur:

El P. Pedro Eugenio opina que el proyecto de la Congregación no debería abandonarse y que sería conveniente designar a un promotor que mantenga vivo el interés por esta causa, reúna el material y ayude a coordinar los esfuerzos comunes. Se propone para este servicio al P. Bruni, que tanto ha hecho ya por la proyectada Congregación. El P. Pedro Eugenio aprovecha la ocasión para expresar los agradecimientos de todos al P. Bruni.

El P. Bruni responde que el “oficio” de mantener viva la esperanza de una congregación tocaría más bien a una comunidad que a una persona. Se propone entonces al P. Metzinger y a su comunidad. El P. Metzinger primero declina, pero luego, ante las razones del H. Martín Correa, se declara dispuesto. Se procede a votación. De 16 votantes, 11 votan por la comunidad de Las Condes, 4 por Niño Dios, 1 se abstiene.

Después del cuarto intermedio se inicia la puesta en común de las reflexiones de los tres grupos en torno a la ponencia del P. Jorge Zorrilla:

Grupo 1º: (Sor Inés Martínez):

Se comentó lo de “actitud ontocrática” en lo espiritual.

Modalidades importadas en el monacato latinoamericano: las hay en abundancia, pero no todo lo extra-americano debe identificarse inmediatamente con lo alienante. En san Benito hay muchas modalidades que no son de él. sino de la vida monástica de Oriente. Por lo demás no se puede hablar con mucha seguridad de valores propios latinoamericanos, ya que esos valores cambian de país a país. Gustó la imagen que había usado D. Brasó en su conferencia: hay que marchar adelante, adelantando un pie, pero al mismo tiempo el pie que se queda atrás sostiene el peso de todo el cuerpo.

No sólo se necesitan cambios de estructuras, sino, ante todo, una estructura de cambio: flexibilidad para ir caminando y adaptando, discerniendo los elementos esenciales.

En cuanto a ciertos cambios: si el cambio llega a afectar los valores esenciales, ya no se trata de vida monásticas. Puede ser algo valioso y útil para la Iglesia, pero ya no puede llamarse vida monástica. Los cistercienses han determinado ciertos puntos esenciales, sin los cuales se estima que ya no habría espiritualidad cisterciense. Se necesitan, pues, ciertas estructuras, por lo menos en la vida cenobítica, El ermitaño puede prescindir más fácilmente de estructuras. Otro de los valores esenciales se reconocía en la paternidad del superior, reflejo de la paternidad de Dios.

Grupo 2º (P. Ignacio Bruni):

a) La norma suprema de nuestra vida es el Evangelio. Sin embargo vemos que el Evangelio no es de hecho la norma suprema, sino que tenemos otra norma anterior, que, ella sí, es norma suprema de nuestra vida y a la luz de *esta* norma interpretamos el Evangelio. No vivimos plenamente el Evangelio: lo asumimos intelectualmente, pero no nos toca vitalmente, en línea de conversión. Aceptamos el Evangelio como aceptamos los artículos de Thomas Merton o de Jean Leclercq, pero en línea intelectual y no por vía de autoridad. Si viviéramos el Evangelio, pareció al grupo, no tendríamos la obsesión de la estructura o de la ley. La búsqueda de nuestra misión vital debe hacerse libre de prejuicios con respecto al pasado y de temores con respecto al futuro (ejemplo del exegeta moderno).

b) El grupo vio que al analizar estos problemas se sentía con temor por distintos condicionamientos que aparecían en la interioridad: temor de ser idealistas; 2) temor frente a las dificultades que podrían originarse si se descubría una verdad comprometedora, temor de conformismo.

c) La búsqueda, opinamos, debemos llevarla en la inseguridad, en la oscuridad de la nube. No podemos dictaminar definitivamente, ni siquiera en la fe *-revelatio crescit, proficit: Hechos 17,27-*. Debemos tener valor y audacia. Superar lo que define, determina, intelectualiza o legaliza la fe, que es dinámica. Es necesario vivir la aventura de la fe. Objetivo de estas reflexiones: ponernos en condiciones de libertad de espíritu para la conversión y para concientizar. Debemos afrontar los problemas en la dimensión vital más que estructural.

d) La secularización de América Latina es provocada por una Iglesia demasiado divina y los monasterios también se han enajenado de la realidad y han sido cómplices de este fenómeno. Se hizo notar que la secularización en América Latina tiene características propias y distintas de la secularización europea, que es mucho más ideológica: en América Latina es mucho más práctica. La religión, Dios no aparece como interesado por la historia del hombre, estamos en situación de pecado y de injusticia, la religión parece más bien opio del pueblo que liberadora del hombre.

e) El monasterio parece que no está presente en la historia concreta de nuestros pueblos: espiritualidad atemporal o más bien de otros tiempos y mentalidades; espiritualidad importada con esquemas prefabricados; no se partió del hombre. La ascesis monástica nos parece que estuvo imbuida del esquema platónico de los grados ascendentes, en perspectivas individualistas y ahistóricas.

f) El grupo reconoce esfuerzos individuales por descubrir al hombre latinoamericano para responder a este requerimiento. Pero duda que jóvenes chilenos o argentinos, libres de estructuras mentales ajenas, con deseo de una entrega a Dios en la oración, podrían decidirse a entrar en nuestros monasterios.

Grupo 3° (Hno. Martín Correa):

Iglesia, sacramento para la humanidad, monasterio, sacramento para la Iglesia. En concreto, todas las preguntas se reducen a saber si el monasterio es una isla de perfección centrada en sí misma o si está abierto para el servicio de la humanidad y especialmente de los más necesitados.

Todos estaríamos de acuerdo que no cabe alternativa: nuestros monasterios deben ser para el servicio de la humanidad, en cuanto lo son para el servicio de Dios: no podemos separar. Reconocemos que hasta el Concilio no había demasiada conciencia de ello, pero esto era defecto de toda la Iglesia.

El problema surge cuando se trata de concreta el *modo* de servir a la humanidad. Estamos de acuerdo en que ante todo es un servicio interior: de oración, de intercesión, de nuestra propia conversión. También estamos de acuerdo en hacer nuestros los problemas de la humanidad y, más en concreto, de América Latina, para poder ayudar *a orientar*, si es posible, con nuestro pensamiento.

Donde comienzan nuestras diferencias es cuando determinamos la respuesta concreta. Para unos la esencia de una vida monástica, consiste ante todo en el retiro y la soledad, estaría en peligro. Por lo tanto, para estos nuestra participación más concreta en el contexto local de América consistiría en asumir la condición de la masa de los asalariados. Esto sería para ellos “asumir la responsabilidad de los hermanos más necesitados”.

Otros se preguntan si esto basta; si no habría que contribuir de algún modo a la promoción de nuestros vecinos, sin que esto signifique un descalabro para la comunidad. En ese caso nuestro papel sería siempre subsidiario, dinamizante, nunca una dirección directa de la empresa de promoción.

Después de un corto recreo, en que se toman fotografías de todos los asistentes a la reunión, se reanuda la sesión. El P. Pedro Eugenio invita al Hno. José Kasser de Quinchilca a hablar de su comunidad en el Sur de Chile, El Hno. José describe la espiritualidad de la congregación de la Virgen de los Pobres, inspirada en la doctrina y vida del P. Charles de Foucauld.

Después de esta intervención los grupos de reflexión leyeron las conclusiones de sus reuniones en torno al tema de “Formación a la oración”, planteado por el P. Agustín Roberts.

Grupo 1º (Sor Inés Martínez):

Se constató la disminución en el hábito de orar entre los religiosos. Se discutió la relación que podría haber entre este fenómeno y la civilización técnica. ¿Está superada la experiencia de lo divino a través de la naturaleza? Si esto fuera cierto, pero se duda, el monje, en todo caso debería guardar el sentido de lo divino a través de la naturaleza, sin cerrarse a reconocer a Dios a través de la dinámica de transformación del mundo por medio de la técnica. ¿Serían los monasterios urbanos los más llamados a este segundo modo de búsqueda de Dios?

Se analizó la relación “oración-obras exteriores” y “oración personal y oración litúrgica”. La liturgia actual favorece más la expansión de la oración personal: silencios y pausas.

La formación a la oración depende mucho de la posición de cada monasterio: monasterios orientados esencialmente a la oración (no sólo en teoría, sino en la práctica) y monasterios en los que la oración es un elemento junto a otros y en igual nivel.

Importancia de la lectura y de la biblioteca. Se hizo notar que había muchos libros teológicos y exegeticos muy técnicos, pero pocos autores que comunican experiencias de oración vivida.

Se debe fomentar con medios modernos el gusto por la oración en los monasterios y corregir las fallas psicológicas que alejan de ella.

Necesidad de una formación conveniente sobre los acontecimientos y problemas del día, para que la oración de cada monje se avive más en favor de todos y de todo. Descubrir en los hechos la presencia de Dios.

Grupo 2º (P. Jorge Zorrilla)

a) Queríamos enfrentarnos clara y francamente con la realidad de nuestra oración. Partimos de un hecho concreto: un laico interpela al Prior de Taizé: “La oración es un monólogo consigo mismo”. Un siquiátra: Nuestra limitación personal lleva a nuestros mecanismos interiores a crearse un fantasma al cual recurre para suplir su deficiencia. “En el principio el monje creó a Dios a su imagen y semejanza”.

El grupo no quiso evadir la dificultad de la respuesta con un recurso fácil y teórico. Buscó una pauta de reflexión en la interpretación de la Asamblea de Uppsalla a las palabras evangélicas: “Antes de presentar tu ofrenda ante el altar, anda y reconcíliate con tu hermano”. La apertura y disponibilidad hacia los hermanos será el test de la veracidad de nuestro diálogo con Dios.

b) La “experiencia de oración”: El grupo participa con el hombre de hoy en su sed de lo “concreto”. Se ha insistido mucho en ser “objetivos” para captar la “verdad”; queremos ser “subjetivos” para vivir el compromiso de la *fe*.

Un ejemplo: La Eucaristía. El Señor decía: “Esto es mi cuerpo y ésta es mi sangre”, con directa referencia a su sacrificio en la Cruz por todos los hombres. Como signo y fuente nos deja la Eucaristía, para que repitamos hoy ese gesto de entrega a los hermanos. De lo contrario la Eucaristía (no en sí misma, pero en mí) es falsa. Sacramentalizamos demasiado rápidamente.

Referimos el capítulo 3 de S. Juan directamente al bautismo, sin captar primero en todo su realismo la exigencia de “nacer de nuevo”. Por eso realizamos el mensaje de Cristo como una “ley más perfecta”, sin convertirnos al *Evangelio*.

Nos preguntamos también sobre qué añade la oración litúrgica al margen de toda teorización, a la oración personal. Respondimos que un compromiso con la comunidad.

c) Interioridad: Nos pareció que nuestro concepto de “interioridad” podía estar inficionado del dualismo de la filosofía griega. S. Pablo distingue hombre viejo y hombre nuevo. La imagen y el pensamiento son bíblicos. Cuando Pablo habla de “hombre interior y hombre exterior”, la imagen es griega, pero el pensamiento es bíblico.

El hombre “viejo” como el “exterior” es el hombre antes de Cristo y el “hombre nuevo” o “interior” es el hombre con Cristo, cristificado, en una totalidad real, que es interior y exterior al mismo tiempo.

Grupo 3º (Hno. Martín Correa):

a) Se piensa que en nuestros monasterios benedictinos masculinos no se da como debiera un ambiente de oración. Parece como que la liturgia dispensara de una oración prolongada y personal en la iglesia, por ejemplo. Existe la, impresión de que después de los oficios se produce la dispersión.

Es muy probable que haya influido la concepción de la liturgia como una oración “objetiva”, oficial en representación de la Iglesia, que se cumple como un simple “oficio”. Se considera en muchas partes que la adoración silenciosa ante el Santísimo pertenece a la piedad individualista del siglo pasado.

b) Alguien lamenta lo que también destacara el P. Abad Brasó como síntoma negativo en una comunidad: el que no se hable de Dios. Dos explicaciones:

1: El pudor de hablar de Dios es una consecuencia del pudor de hablar con cierta intimidad de cualquier cosa personal entre nosotros. Es más o menos el resultado de la antigua escuela de que los monjes no sean amigos. Cuando se ha crecido con una sola relación vertical de intimidad con el solo superior, no es fácil ahora ser francos, abiertos y amigos.

2: Tampoco se ve que hablar de Dios especulativamente interese. De lo que se trata es de ser más conscientes de la presencia de Dios en nuestras vidas, en lo que nos sucede cada día y que esa acción de Dios en cada uno y en la comunidad es lo que debiera ser objeto de diálogo. Para esto están las revisiones de vida. Así oración y vida serán cada día más unitarias, eso es lo importante.

c) Gran responsabilidad cabe a los superiores, que por una parte deben dar la doctrina de la oración y por otra, sus múltiples actividades los obligan a dedicarle menos tiempo de lo necesario. Lo importante es que traten de distribuir su trabajo y que no se inventen ocupaciones.

Después de esto el P. Pedro Eugenio Alurralde dirigió a los presentes algunas palabras de despedida y declaró terminada esta IVª Reunión monástica del Cono Sur.

En este día final la Eucaristía se había celebrado ya en la mañana, presidiéndola el P. Prior Adalberto Metzinger de Las Condes.

A mediodía hubo un almuerzo festivo, con el Sr. Cardenal Raúl Silva Enríquez como huésped de honor. Una alegre sobremesa en la terraza del monasterio clausuró esta amistosa

convivencia. Tres días antes había compartido nuestro almuerzo el Señor Nuncio apostólico.
Mons. Carlo Martini.

¡Alabado sea el Señor de todos los siglos!

P.Mauro Matthei osb - Hno.Max Alexander osb
Las Condes - Los Toldos
Secretarios